

UNIVERSIDAD PERUANA UNIÓN

ESCUELA DE POSGRADO

Unidad de Posgrado de Psicología



Funciones ejecutivas y cognición social en niños y adolescentes

expuestos a violencia: Una revisión narrativa

Trabajo académico para obtener el Título de Segunda Especialidad

Profesional en Neuropsicología

Autor:

Deysi Paola Lazo Macetas

Jesús Andre Yaringaño Anco

Asesor:

Dra. Vanessa Arán Filippetti

Lima, mayo de 2026

DECLARACIÓN JURADA DE ORIGINALIDAD DEL TRABAJO ACADÉMICO

Yo, Vanessa Arán Filippetti, docente de la Unidad de Posgrado de Psicología, Escuela de Posgrado de la Universidad Peruana Unión.

DECLARO:

Que la presente investigación titulada: **“FUNCIONES EJECUTIVAS Y COGNICIÓN SOCIAL EN NIÑOS Y ADOLESCENTES EXPUESTOS A VIOLENCIA: UNA REVISIÓN NARRATIVA”** de los autores Deysi Paola Lazo Macetas y Jesús Andre Yaringaño Anco tiene un índice de similitud de 15 % verificable en el informe del programa Turnitin, y fue realizada en la Universidad Peruana Unión bajo mi dirección.

En tal sentido, asumo la responsabilidad que corresponde ante cualquier falsedad u omisión en los documentos o en la información aportada y firmo la presente declaración en la ciudad de Lima, a los 20 días del mes de mayo del año 2026.



Vanessa Aran Filippetti

**Funciones ejecutivas y cognición social en niños y adolescentes
expuestos a violencia: Una revisión narrativa**

TRABAJO DE ACADÉMICO

Presentado para optar el Título de Segunda Especialidad
Profesional en Neuropsicología



Msc. Mérida Emma Neira Suaña

Dictaminadora

Lima, 20 de mayo del 2026

Resumen

La violencia experimentada a lo largo de la infancia y la adolescencia puede afectar el desarrollo cognitivo y socioemocional, sobre todo los componentes de las funciones ejecutivas (FE) y la cognición social. El propósito del presente estudio fue evaluar y sintetizar la evidencia científica reciente sobre esta problemática. Se realizó una revisión narrativa mediante una búsqueda exhaustiva en las bases de datos PubMed, Scopus y Google Scholar. Se identificaron 18 artículos en inglés, publicados entre 2019 y 2026, que analizaron la asociación entre las FE, la cognición social y la violencia. Los resultados mostraron que la agresión física, la violencia psicológica, el abuso sexual y la negligencia se asociaron de forma específica con un menor rendimiento en funciones cognitivas como la inhibición conductual y la flexibilidad cognitiva y, en menor medida, con componentes de la cognición social, como la empatía y la teoría de la mente (ToM). Estas alteraciones ocurrieron con mayor frecuencia durante la infancia tardía y la adolescencia media, aproximadamente entre los 10 y 18 años. Asimismo, los estudios de neuroimagen evidenciaron una activación reducida en regiones cerebrales involucradas en el control ejecutivo, como la corteza prefrontal, la corteza cingulada, el área motora presuplementaria y la red frontoparietal. Se concluye que la exposición a situaciones adversas tiene un impacto significativo en el desempeño cognitivo y un menor impacto en el desarrollo socioemocional, y que esta relación estaría modulada por factores personales y contextuales. Se recomienda incluir análisis de la calidad metodológica y diseños longitudinales en futuras revisiones.

Palabras clave: funciones ejecutivas, cognición social, violencia, niños, adolescentes.

Abstract

Violence experienced throughout childhood and adolescence can affect cognitive and socio-emotional development, particularly in components of executive functions (EF) and social cognition. The purpose of this study was to evaluate and synthesize recent scientific evidence on this issue. A narrative review was conducted using a comprehensive search of the PubMed, Scopus, and Google Scholar databases. Eighteen articles in English, published between 2019 and 2026, were identified that analyzed the association between EF, social cognition, and violence. The results showed that physical aggression, psychological violence, sexual abuse, and neglect were specifically associated with lower performance in cognitive functions such as behavioral inhibition and cognitive flexibility, and to a lesser extent with components of social cognition, such as empathy and theory of mind (ToM). These impairments occur most frequently during late childhood and mid-adolescence, approximately between the ages of 10 and 18. Similarly, neuroimaging studies revealed reduced activation in brain regions involved in executive control, such as the prefrontal cortex, cingulate cortex, presupplementary motor area, and frontoparietal network. It is concluded that exposure to adverse situations has a significant impact on cognitive performance and a lesser impact on socio-emotional development, and that this relationship is modulated by personal and contextual factors. It is recommended that future reviews include analyses of methodological quality and longitudinal designs.

Keywords: executive functions, social cognition, violence, children, adolescents.

1. Introducción

La violencia puede definirse como el uso deliberado de la fuerza física o del poder, ya sea en grado de amenaza o de manera efectiva, contra uno mismo, otra persona, un grupo o una comunidad (World Health Organization, 2002). Según el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2020), este fenómeno adopta múltiples formas, entre ellas el maltrato físico, psicológico y sexual, así como la negligencia, y puede manifestarse en diferentes entornos, como el hogar, la escuela, la comunidad o incluso a través de internet. Esta problemática representa una grave amenaza para la salud pública mundial, ya que se estima que aproximadamente 1 000 millones de menores de entre 2 y 17 años han sufrido algún tipo de violencia en el último año (Hillis et al., 2016). Estas experiencias adversas no solo ponen en riesgo la seguridad inmediata de los menores, sino que también repercuten de forma significativa en su salud mental y en su desarrollo cognitivo y social (WHO, 2016; UNICEF, 2020).

McCrory et al. (2017) mencionan que “investigaciones recientes mediante resonancia magnética funcional (fMRI) han demostrado que el maltrato infantil está asociado con alteraciones en el funcionamiento de diversos sistemas neurocognitivos” (p. 353). Estas disfunciones afectan el desarrollo del control ejecutivo y la regulación emocional y conductual (De Bellis, 2001, como se citó en Katembu et al., 2023; McCrory et al., 2017). De acuerdo con Moreno-Manso et al. (2020), los efectos de estos déficits pueden depender de la edad del niño o adolescente, de las circunstancias que lo rodean y del tipo de maltrato experimentado.

Dentro de estos procesos neurocognitivos se encuentran las funciones ejecutivas (FE), las que Gilbert y Burgess (2008) definen como un conjunto de operaciones

cognitivas que permiten comportarse de manera flexible y adaptarse a situaciones novedosas. Según señalan diversas investigaciones, ciertos dominios de las FE, como el control inhibitorio, la memoria de trabajo y la flexibilidad cognitiva poseen una alta sensibilidad a estas experiencias adversas, y los déficits en estas funciones pueden contribuir tanto al bajo rendimiento académico (Zelazo y Carlson, 2020), como a dificultades en la regulación de la conducta en adolescentes (Lambert et al., 2019).

Asimismo, la cognición social, entendida como la capacidad para predecir, inferir y evaluar la conducta de los demás en diferentes contextos de interacción social, puede verse afectada cuando existe una exposición reiterada a situaciones de violencia (Barceló et al., 2023). La evidencia reciente muestra que los adolescentes expuestos a violencia o acoso escolar presentan dificultades en la teoría de la mente (ToM) y la empatía, lo que incrementa el riesgo de problemas conductuales y de desajuste social (Tomoda et al., 2024; Van Harmelen et al., 2021).

Sin embargo, pese al avance de las investigaciones, aún persisten vacíos de conocimiento respecto de cómo la violencia impacta de manera simultánea en las FE y en la cognición social, dimensiones esenciales para la adaptación, la convivencia y el desarrollo socioemocional durante la niñez y la adolescencia (Lambert et al., 2019).

Frente a esta problemática y dado que existe escasez de estudios que aborden de forma integrada las FE y la cognición en menores víctimas de violencia, la presente revisión tiene como propósito sintetizar la evidencia reciente para favorecer a la formulación de programas de prevención e intervención, aportar herramientas útiles a profesionales de la salud y de la educación, e incluso impulsar la creación de políticas públicas orientadas a la protección de niños, niñas y adolescentes expuestos a violencia

(WHO, 2020). Además, busca brindar a la comunidad académica un fundamento sólido que posibilite una mayor comprensión de la relación entre el desarrollo cognitivo y emocional y la exposición a violencia, lo que pone de manifiesto la importancia de atender este fenómeno desde un enfoque integral y con sustento científico (American Academy of Pediatrics et al., 2008).

De igual manera, esta revisión tendrá un impacto significativo en distintos niveles. En el ámbito científico, posibilitará consolidar la evidencia reciente sobre la relación entre las FE y la cognición social en menores que hayan experimentado violencia, brindando así un marco de referencia sólido para investigaciones futuras. En el contexto clínico y educativo, ofrecerá a los profesionales de la salud y a los docentes recursos conceptuales que permitan la detección temprana de alteraciones en el procesamiento cognitivo y emocional, así como el desarrollo de programas de prevención e intervención más eficaces. Asimismo, los resultados, tanto en el ámbito social como en el de las políticas públicas, podrán orientar estrategias de protección de la infancia y la adolescencia, apoyar la creación de entornos escolares seguros y contribuir a la formulación de programas comunitarios que disminuyan el impacto de la violencia.

Por lo tanto, el objetivo general de la presente revisión narrativa es evaluar y sintetizar de manera crítica los hallazgos científicos existentes acerca de la relación entre las FE y la cognición social en menores expuestos a violencia, con el fin de aportar al conocimiento académico, promover la toma de decisiones sustentadas en evidencia y fortalecer la capacidad de respuesta frente a una problemática de gran relevancia para la salud pública. Para alcanzar este propósito, se plantearon los siguientes objetivos específicos:

- Analizar cómo la exposición a situaciones de violencia se relaciona con el desempeño en las FE y la cognición social en niños y adolescentes.
- Identificar las principales alteraciones en los dominios de las FE (i.e., control inhibitorio, memoria de trabajo y flexibilidad cognitiva) y la cognición social (i.e., empatía y teoría de la mente).
- Examinar los factores moderadores (i.e., edad, sexo y variables contextuales) que influyen en la relación entre la exposición a violencia, las FE y la cognición social.
- Describir y comparar los instrumentos de evaluación más utilizados para medir FE y cognición social.
- Explorar el impacto diferencial de los distintos tipos de violencia sobre el funcionamiento ejecutivo y la cognición social.

2. Metodología

El diseño del estudio corresponde a una revisión narrativa, elaborada de acuerdo con los lineamientos de la Escala para la Evaluación de Artículos de Revisión Narrativa (SANRA) (Baethge et al., 2019). La presente revisión tuvo como propósito verificar y contrastar la evidencia científica actual sobre la relación entre la exposición a violencia (p. ej., física, psicológica, sexual y comunitaria) y las alteraciones en las FE y la cognición social en menores expuestos a estas experiencias.

Asimismo, este tipo de revisión permite evaluar la calidad de los artículos incluidos e integrar y sintetizar los resultados de estudios heterogéneos, lo que favorece a una comprensión más profunda del tema mediante un análisis comparativo y crítico de la evidencia disponible.

2.1. Criterios de Elegibilidad:

Los criterios específicos que determinarán qué estudios se incluirán y cuáles se excluirán en la revisión narrativa se describen en la Tabla 1.

Tabla 1

Criterios de elegibilidad

	Inclusión	Exclusión
Población	Estudios con niños y adolescentes con desarrollo típico de 4 a 18 años de edad.	Estudios que incluyan a niños y adolescentes con antecedentes clínicos neurológicos, trastornos del neurodesarrollo (p. ej., TDAH, TEA) o daño cerebral adquirido. Estudios con niños y adolescentes que presenten trastornos por consumo de sustancias o se encuentren vinculados a conductas delictivas.
Exposición	Estudios con niños y adolescentes expuestos a violencia familiar, física, psicológica, sexual, negligencia, comunitaria, política, conflicto armado, a través de videojuegos o violencia escolar (incluye bullying/ciberacoso).	Estudios que no evalúen exposición a violencia de manera directa o que no permitan identificar el nivel o tipo de exposición.
Resultados	Estudios que analicen medidas de FE (i.e., memoria de trabajo, control inhibitorio, flexibilidad cognitiva) y/o cognición social (i.e., teoría de la mente, empatía).	Estudios que evalúen sólo variables emocionales, de personalidad o psiquiátricas sin incluir funciones ejecutivas o cognición social, u otras variables cognitivas que no sean FE.

Diseño de los estudios: Se incorporaron investigaciones de tipo transversal y longitudinal, cuasiexperimentales, descriptivas, correlacionales, ensayos clínicos aleatorizados y estudios de cohorte prospectivos. Se excluyeron reportes de caso, estudios de corte exclusivo cualitativos y opiniones teóricas sin análisis sistemático.

Idioma: Solo se incluyeron aquellos estudios publicados en inglés, español y portugués en revistas científicas con revisión por pares.

Fecha de publicación: Se incluyeron estudios publicados que fueron difundidos entre 2019 y abril de 2026.

2.2. Estrategia de Búsqueda

La búsqueda de información se realizó en las bases de datos: PubMed y Scopus. Además, se consideraron otras fuentes como Google Scholar, y se realizó una revisión manual de las listas de referencias de los estudios seleccionados.

El método de búsqueda se elaboró mediante la combinación de términos clave relacionados con “funciones ejecutivas” y “cognición social” y “violencia”. Se utilizaron operadores booleanos (AND, OR) y la sintaxis se adaptó de acuerdo con las particularidades de cada base de datos.

La búsqueda se basó en las siguientes categorías de términos:

Términos relacionados con la variable funciones ejecutivas: "Working memory", "cognitive flexibility", "inhibitory control", "Executive Function".

Términos relacionados con la variable Cognición social: "Theory of mind", "empathy".

Términos relacionados con la variable Violencia: "Domestic violence", "bullying", "Community violence".

Términos relacionados con la población: "children", "child", "Teen", "Adolescent", etc.

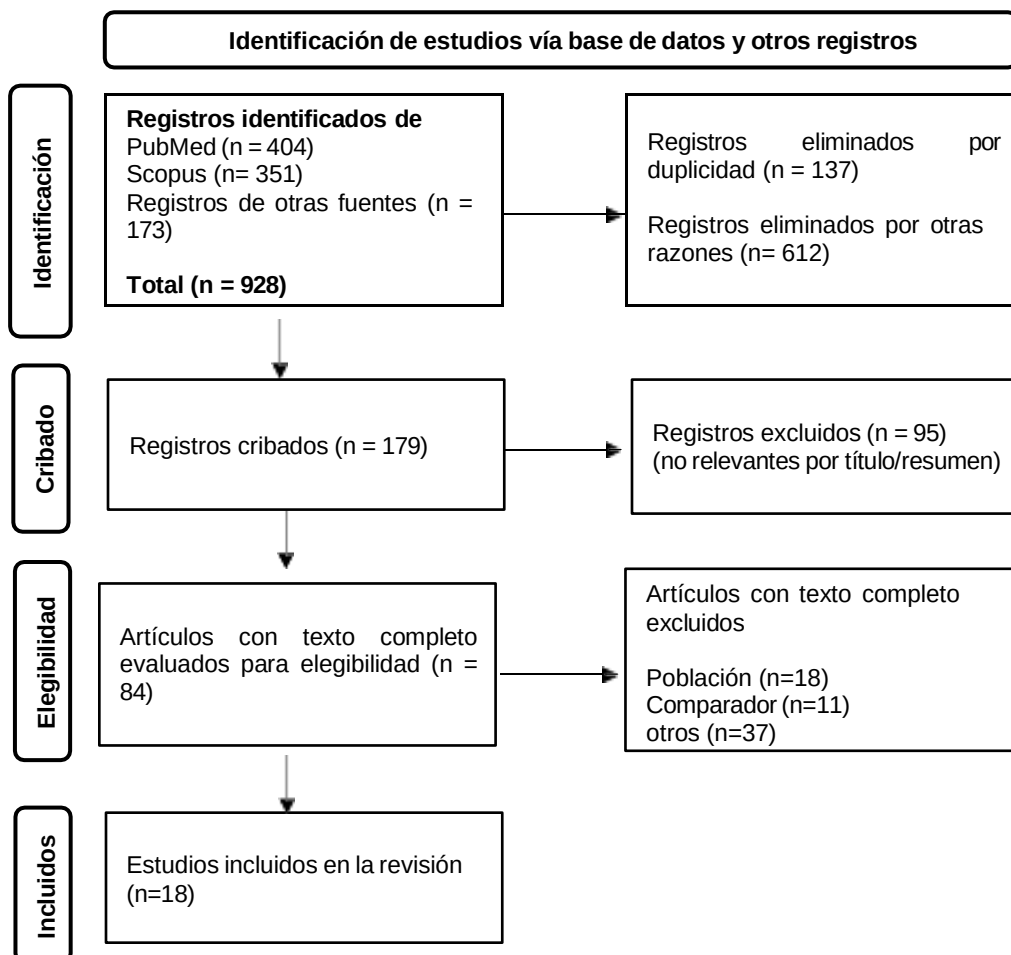
Se muestra a continuación el ejemplo de la cadena de búsqueda en PubMed:

("Executive Function"[MeSH] OR "Working Memory"[tiab] OR "Cognitive Flexibility"[tiab] OR "Inhibitory Control"[tiab]) AND ("Child"[MeSH] OR "Adolescent"[MeSH] OR teen*[tiab] OR youth*[tiab]) AND ("Violence"[MeSH] OR "Child Abuse"[MeSH] OR "Bullying"[MeSH] OR "Domestic Violence"[MeSH])

2.3. Proceso de selección de estudios y recolección de datos

Se transfirieron los resultados de las búsquedas al gestor de referencias Zotero, que permitió almacenar, organizar y depurar los archivos que fueron recuperados de las bases de datos. Dos revisores, de manera independiente (D.L.M y J.Y.A), realizaron el cribado inicial de títulos y resúmenes de todos los registros identificados, basándose en los criterios de elegibilidad. La Figura 1 presenta el proceso de selección de los artículos para la revisión narrativa.

Figura 1. Diagrama de flujo de la búsqueda bibliográfica



Para garantizar la precisión y reducir los sesgos, ambos revisores realizaron la recopilación de datos de manera independiente. Para recopilar la información fundamental de cada estudio se utilizó un formulario estandarizado, que incluyó información sobre los autores, las características de los participantes, el diseño del estudio, los instrumentos utilizados y los principales hallazgos. Las diferencias entre los revisores se resolvieron por consenso tras la discusión de los casos.

2.4. Evaluación de la calidad metodológica

La evaluación de la calidad metodológica de la presente revisión narrativa fue valorada mediante la aplicación de los criterios establecidos por los lineamientos SANRA (Baethge et al., 2019), con base principalmente en el análisis crítico de los artículos seleccionados. Se consideraron aspectos como el tamaño de la muestra, la población examinada, la validez y fiabilidad de los instrumentos empleados y el diseño del estudio. Como resultado de esta revisión, se identificaron fortalezas como el empleo de pruebas neuropsicológicas validadas y la incorporación de estudios longitudinales, asimismo, se hallaron limitaciones asociadas a muestras pequeñas y al predominio de los diseños transversales.

3. Resultados

3.1. Resultados Principales

Tras consultar las bases de datos, se identificaron 404 estudios en PubMed, 351 en Scopus y 173 en Google Scholar. De los 928 estudios identificados en la búsqueda inicial, 844 fueron excluidos por duplicación u otras razones, y 95 tras la revisión del título y el resumen. Después de revisar el texto completo de los estudios restantes, se excluyeron 66, lo que resultó en la inclusión de 18 estudios en la revisión narrativa.

La Tabla 2 sintetiza las características de los estudios incluidos en la revisión.

Tabla 2

Características y resultados clave de los estudios incluidos sobre la relación entre la variable FE y cognición social y violencia en niños y adolescentes

Nro	Autor y año	País e idioma	Diseño de investigación	Población	Instrumentos	Otros instrumentos utilizados	Resultados
1	Blair et al., 2019	EE. UU inglés	Transversal	N= 116 adolescentes (10 -18 años; 60.3% hombres)	Affective Stroop Task , tarea experimental durante fMRI, mide control de respuesta, control cognitivo en condición de conflicto, inhibición bajo demanda emocional o de interferencia.	Childhood Trauma Questionnaire (CTQ): se usó para medir abuso y negligencia	Mayores niveles de abuso, se asociaron con menor activación cerebral durante tareas de control inhibitorio en condiciones de conflicto emocional. Esta menor activación se observó en regiones relacionadas con el control de la respuesta, como la corteza cingulada media y áreas frontoparietales. Además, los participantes con mayor maltrato mostraron mayor interferencia ante estímulos emocionales distractores, lo que sugiere menor eficiencia en el control inhibitorio bajo carga emocional
2	Brown et al., 2023	EE. UU inglés	Transversal	N= 119 adolescentes (edad media ≈ 15,2 años; 72,3 % mujeres)	Behavior Rating Inventory of Executive Function-Parent Form (BRIEF) : evalúa 8 dominios	Childhood Trauma Questionnaire – Short Form (CTQ-SF): cuestionario de autoinforme que evalúa maltrato	Las relaciones entre maltrato por amenaza y antecedentes de intento de suicidio fueron significativas solo en función de algunos dominios de las funciones ejecutivas evaluadas mediante el BRIEF.

	(inhibición, cambio, control emocional, iniciación, memoria de trabajo, planificación/organización, organización de materiales y monitoreo).	infantil. Permitió clasificar la exposición en amenaza (abuso emocional, físico y sexual) y privación (negligencia emocional y física). Self-Injurious Thoughts and Behaviors Interview (SITBI): evalúa el historial de intentos y gestos suicidas a lo largo de la vida Columbia Suicide Severity Rating Scale (C-SSRS): evalúa la intensidad de la ideación suicida del último mes Center for Epidemiologic Studies Depression Scale (CES-D): evalúa los síntomas depresivos de los participantes	En particular, los dominios de iniciación y cambio mostraron asociaciones significativas cuando sus puntuaciones eran bajas En el caso de planificación/organización, se observó una tendencia a la significación, pero no alcanzó significación estadística Ninguno de los dominios de FE mostró una relación significativa entre privación y antecedentes de intento de suicidio.
--	---	---	--

3	Bruce et al., 2020	EE. UU. Inglés	Transversal	N= 231 adolescentes (varones y mujeres 12 a 13 años)	Go/No-Go Task con registro mediante EEG (potenciales relacionados con eventos ERP): mide control inhibitorio mediante errores de comisión y componentes eléctricos (N2, P3).	Cuestionarios y entrevistas para los adolescentes y los padres sobre información sociodemográfica Escala Abreviada de Inteligencia de Wechsler, Segunda Edición: utilizaron 2 subescalas para evaluar la estimación de la capacidad intelectual	Los adolescentes que no sufrieron maltrato fueron más precisos que los que sufrieron maltrato en la tarea Go/No-Go, en especial en los ensayos no-go. En los adolescentes que sufrieron maltrato mostraron una amplitud más negativa de N2 en los ensayos go que en los no-go En contraste, los adolescentes que no sufrieron maltrato, la amplitud del componente N2 fue más negativa en los ensayos no-go que, en los go, como es típico en poblaciones sanas La amplitud del componente P3 no mostro diferencias significativas entre los grupos
4	Cará et al., 2019	Brasil inglés	Transversal	N= 37 Niños y adolescentes (varones y mujeres 10 - 14 años)	Go/No-Go Task (durante fMRI): tarea de inhibición de respuesta con registro de activación cerebral mediante fMRI.	Escala Abreviada de Inteligencia de Wechsler: Evaluó capacidad intelectual Cuestionario de Victimización Juvenil (JVQ-R2): evalúa la victimización interpersonal autoinformada en niños y adolescentes	Una mayor exposición a violencia se asoció con menor activación en regiones cerebrales anteriores posteriores y peor desempeño en la tarea de control inhibitorio.

						Cuestionario estandarizado de clasificación socioeconómica en Brasil (ABEP) Lista de verificación del comportamiento infantil para edades de 6 a 18 años (CBCL/6-18): evalúa problemas de comportamiento y salud mental	
5	Chen et al., 2019	Siria inglés	Transversal	N= 450 adolescentes (varones y mujeres de 12 a 18 años)	Evaluación Rápida de Regulación Cognitiva y Emocional (RACER): evalúa Control inhibitorio y Memoria de trabajo	Lista de verificación de eventos traumáticos Lista de verificación de 12 elementos del hogar para medir la pobreza Escala revisada de impacto de eventos infantiles Escala de inseguridad humana Medida Árabe de resiliencia infantil y juvenil	No se halló asociación entre las FE y la exposición a la guerra. No se encontraron diferencias significativas en las FE evaluadas entre el grupo de refugiados y el grupo de no refugiados

6	Dağci-Günel et al., 2025	Turquía inglés	Transversal	N= 303 adolescentes (10-13 años 47.2 % mujeres)	Cognitive, Emotional, and Physical Empathy Scale for Children (CASES): mide empatía cognitiva, emocional y física	Cyberbullying Triangle Scale: mide participación en ciberacoso (agresor, víctima, espectador). Personal Information Form: Formulario de información personal (horas de uso de internet, redes sociales, rendimiento académico, sexo)	La participación en ciberacoso se asoció con menor empatía, un mayor tiempo en internet y uso activo de redes sociales también predijeron ciberacoso. La empatía fue más alta en mujeres y en estudiantes con mejor rendimiento académico
7	Gartland et al., 2021	Australia inglés	Cohorte prospectivos	N= 615 diadas madre e hijo (niños de 10 años)	Batería de función cognitiva del NIH Toolbox: evalúa control inhibitorio, memoria de trabajo y flexibilidad cognitiva.	Escala compuesta de Abuso Cuestionario de Fortalezas y Dificultades (SDQ) Escala de Ansiedad Infantil de Spence (SCAS) Evaluación del Desarrollo y el Bienestar (DAWBA). Escala Abreviada de Inteligencia de	El estudio no encontró diferencias significativas en las FE de memoria de trabajo y regulación inhibitoria, entre los niños expuestos y no expuestos a violencia de pareja Sin embargo, los niños expuestos a la violencia de pareja tuvieron del doble de probabilidad de presentar problemas emocionales, conductuales y diagnósticos psiquiátricos probables

					Wechsler, 2da edición. Lista de Verificación de Comunicación Infantil Versión Abreviada (CCC2S)	
Gundogdu, U., & Eroglu, M. (2021)	Turquía ingles	Trasversal correlacional	N= 42 Adolescentes mujeres (14 a 18 años)	Behavior Rating Inventory of Executive Function (BRIEF): evaluación conductual de las FE en la vida cotidiana Test de lectura de la mente a través de los ojos (RMET) - versión infantil: evalúa la comprensión de los estados mentales y afectivos complejos Índice de teoría de la mente de Dokuz Eylül (DEToMI): evalúa	Escala para Trastornos Afectivos y Esquizofrenia en Niños (K-SADS-PL) – versión actual y de por vida Cuestionario de Fortalezas y Dificultades (SDQ) y Kiddo-KINDL: evalúa calidad de vida	El grupo con problemas de comportamiento internalizantes (SAC+I) presentaron peores resultados en cuanto a las funciones ejecutivas, en comparación del grupo sin problemas internalizantes (SAC-I) Al comparar los dos grupos, en términos de Teoría de la mente (ToM), no se encontraron diferencias en la prueba de RMET, pero sí se observaron diferencias en la prueba DEToMI Asimismo, el grupo con problemas de conducta externalizantes (SAC+A) presento dificultades en las FE en habilidades de iniciación, planificación y organización a diferencia del grupo sin conductas externalizantes (SAC-A). No hubo diferencias significativas entre ambos grupos en las pruebas de ToM

					creencias falsas de primer y segundo grado, meteduras de pata, ironía y metáfora		Además, la calidad de vida de ambos grupos fue similar. La subescala prosocial del SDQ fue estadísticamente mejor en el grupo SAC-A que en el grupo SAC+A
9	Kara B., & Selçuk, B. (2021)	Turquía inglés	Transversal	N= 115 Niños y niñas (3 a 8 años)	Batería de función cognitiva del NIH ToolBox: Se uso 2 tareas Dimensional Change Card Sorting (DCCS) y Flanker Task: evalúa memoria de trabajo, control inhibitorio y flexibilidad cognitiva Theory of Mind (ToM): Se evaluó mediante tareas de primer y segundo orden Empatía: Se evaluó a través de una tarea computarizada con imágenes	Formulario de información general: Proporcionaron datos sobre el niño, padres y características del hogar Cuestionario de experiencia en conflicto armado: Se aplico a las madres. Evalúa exposición a eventos del conflicto, considera el tipo (directo/indirecto) y frecuencia	La exposición al conflicto armado se asoció con menores FE y con mayor empatía. En el análisis de trayectorias, la experiencia de conflicto armado predijo menor rendimiento en FE y mayor empatía, pero no se relacionó de forma significativa con ToM La baja condición socioeconómica se asoció con menor ToM. Sin embargo, no mostró una relación significativa con FE ni con empatía cuando se analizaron me manera conjunta las variables del estudio

					de situaciones dolorosas donde el niño indica cuánto dolor percibe y cuánto siente por la persona		
10	Katembu et al., 2023	Kenia inglés	Experimental	E1 N= 53 Estudiantes de secundaria (varones 15 a 18 años) E2 N=62 Estudiantes de secundaria (varones 15 a 18 años)	N-back Task (1 - 2): mide memoria de trabajo ejecutiva Stroop color and word test (SCWT): evalúa la capacidad de inhibir la interferencia cognitiva Facial expression Stroop task: mide inhibición emocional, control de interferencia ante estímulos afectivos	Adverse Childhood Experience questionnaire (ACE-Q): mide eventos potencialmente traumáticos en los años previos a los 18 años Self-Report Behavior Checklist: Lista de Verificación de Conducta Autoinformada Berlin Test for the Detection of Fluid and Crystalline intelligence scale (BEFKI): mide inteligencia fluida y cristalizada.	Los resultados en el experimento 1 mostraron una relación significativa entre las experiencias adversas en la infancia (ACE) y la agresión con la inhibición cognitiva y emocional, pero no con la inteligencia fluida ni la memoria de trabajo Los hallazgos del experimento 2 mostraron que el estrés no afectó de manera significativa la relación entre las ACE y la inhibición no emocional ni la regulación emocional; sin embargo, aumentó las deficiencias de los participantes violentos en su capacidad para regular sus emociones

						Trier Social Stress Task (TSST) formato grupal: mide respuesta fisiología y psicológica al estrés agudo en humanos	
11	Liu et al., 2024	China Inglés	Transversal	N=1673 participantes (695 hombres y 978 mujeres) 15 años edad promedio	Adolescent Executive Function Self-Assessment Questionnaire (Huang Chunhui et al): Evaluó control inhibitorio	Escala de adicción a Internet revisada y validada por Wei Qi94. Escala de autoevaluación de depresión, ansiedad y estrés (DEAS) validada por Gong Xu et al.	La victimización por acoso escolar impacta de manera significativa en el control inhibitorio Así también, el control inhibitorio posee un alto valor predictivo sobre la adicción a internet en adolescentes
12	Moreno-Manso et al., 2020	España inglés	Transversal	N= 68 Niños y adolescentes (7 a 16 años)	Five Digits Test (FDT): mide velocidad de procesamiento, flexibilidad cognitiva, control inhibitorio y resistencia a la interferencia Behavioral Assessment of the Dysexecutive	El tipo de maltrato fue determinado por registros administrativos de Servicios Sociales	Los menores con abuso físico y negligencia mostraron dificultades más marcadas en la flexibilidad mental, la regulación inhibitoria, la toma de decisiones, la capacidad para organizar y planificar su comportamiento, el control emocional y la atención. Sin embargo, aquellos menores víctimas de negligencia física exhibieron las peores puntuaciones en FE como la

Syndrome in children

(BADS-C): se usó 2 sub pruebas **Zoo**

Map: mide planificación, organización y resolución de problemas, y

Playing Cards:

evalúa flexibilidad cognitiva, velocidad de procesamiento, capacidad de inhibir ciertos comportamientos, control de la impulsividad

Escala de inteligencia

Wechsler

(WISC V):

aplico las sub pruebas de

Claves y

Dígitos para medir memoria operativa, agilidad mental, control de la atención, la

flexibilidad,

flexibilidad mental y la regulación inhibitoria

				velocidad de procesamiento		
13	Sætren et al., 2023	Noruega ingles	Transversal	N= 9240 adolescentes (12 a 16 años)	Affective Go/No-Go Task: mide control inhibitorio afectivo	Inventario de síntomas somáticos infantiles En la tarea de control inhibitorio afectivo, no se encontraron diferencias significativas entre el grupo maltratado y el grupo de comparación Sin embargo, se observó una clara diferencia en el tamaño del efecto de los síntomas somáticos infantiles, donde el grupo maltratado reportó mayores síntomas somáticos que el grupo no maltratado. Se identificó que, en los adolescentes que fueron sometidos a maltrato sexual y psicológico, la probabilidad de padecer sintomatología somática aumentó junto con mayores problemas de control inhibitorio afectivo
14	Santos et al., 2023	Brasil inglés	Transversal	N= 56 preadolescentes (8 - 14 años)	Stroop Color-Word Interference task: mide control inhibitorio y resistencia a la interferencia Trail Making Test (TMT A y	Escala abreviada de inteligencia WASI: mide inteligencia general Juvenile Victimization Questionnaire (JVQ): mide El maltrato y la victimización sexual se asociaron con menor desempeño en memoria de trabajo y la puntuación global en FE Asimismo, los adolescentes que reportaron victimización sexual presentaron un CI

					B): mide la atención y el cambio de tarea N-back Task: mide actualización y monitoreo de información en memoria de trabajo Subtest de Dígitos (WISC): mide memoria de trabajo y atención sostenida	exposición a violencia Associação Brasileira de Empresas de Pesquisa (ABEP): nivel socioeconómico.	promedio bajo y niveles más altos de polivictimización
15	Scharpf et al., 2022	Burundi ingles	Transversal	N= 226 Niños y adolescentes (7 a 15 años varones y mujeres)	Emotional stroop Task (versión emocional adaptada): Mide control inhibitorio Fluidez verbal semántica (VF): Mide flexibilidad cognitiva espontanea Corsi Blocktapping Task (CBT): Evalúa memoria de trabajo Subprueba de cancelación	Checklist of 35 war- and non-war-related events Child/Adolescent PTSD Reaction Index for DSM-5 (UCLA-RI-5). Strengths and Difficulties Questionnaire Parent-Child Conflict Tactic Scale (CTSPC) People in My Life questionnaire (PIML)	No se encontraron déficits de FE relacionados con los niveles más elevados de exposición a trauma y síntomas de TEPT en los jóvenes Sin embargo, los niveles más altos de maltrato por parte de las madres se relacionaron con un control Inhibitorio más bajo Así también, mayor exposición al trauma y condiciones de pobreza eran predictores de peores puntuaciones en tareas de funciones ejecutivas en los jóvenes refugiados

(WISC IV) -
Atención
selectiva

Stinson et al., 2024	EE. UU. / inglés	Cohorte Longitudinal	N= 11.876 participantes (9 -10 años hombre y mujeres)	Stop-Signal Task (SST) en fMRI: evalúa el control inhibitorio	Child Behavior Checklist (CBCL): mide la psicopatología juvenil en los últimos 6 meses Pubertal Development Scale: evalúa la etapa puberal ABCD Study baseline: se usó para la definición de las categorías de los eventos adversos en la infancia (ACE) Kiddie Schedule for Affective Disorders and Schizophrenia (K-SADS): entrevista diagnóstica para trastornos afectivos y psicóticos en niños y adolescentes Parental Monitoring Scale	Una mayor carga de experiencias adversas (ACE) se asoció con una respuesta BOLD (activación cerebral) reducida en zonas de control inhibitorio en la región opercular derecha del giro frontal inferior (IFG) y bilateralmente en el área motora suplementaria prefrontal (pre-SMA) mientras hacían una tarea donde debían detener una acción Un mayor nivel de activación BOLD se asoció con mejor desempeño conductual en la tarea de inhibición, mientras que una menor activación se relacionó con mayor impulsividad Asimismo, los resultados sugieren que, incluso en la niñez tardía y la adolescencia temprana, los jóvenes con antecedentes de ACE muestran alteraciones en la señalización BOLD al realizar con éxito una tarea de control inhibitorio, y este patrón de
----------------------	------------------	----------------------	---	--	--	--

	(PMS): evalúa supervisión parental	activación se asoció con una mayor impulsividad conductual
	Child Report of Parent Behavior Inventory (CRPBI): mide percepción del estilo parental	No se hallaron interacciones significativas entre experiencias adversas y conflicto familiar
	Family History Assessment Module Screener (FHAMS): evalúa antecedentes familiares de psicopatología	
	Adult Self-Report (ASR): mide el autoinforme de los padres sobre psicopatología	
	Adverse Life Events Scale (ALE): evalúa los informes de padres e hijos sobre la exposición de los jóvenes a diversas experiencias traumáticas	
	PhenX Demographic Survey: recoge información de	

los padres sobre
antecedentes
familiares
Perceived
Discrimination
Scale: evalúa
experiencias de
discriminación
Family
Environment
Scale (FES)
(subescala de
conflicto): mide
clima y conflicto
familiar
Modified UPPS-
P impulsive
behavior scale-
short form
(UPPS-P):
evalúan
impulsividad y
sensibilidad
conductual
PhenX behavior
inhibition/behavi
oral approach
system
(BIS/BAS)
scales: evalúa
las diferencias
en la activación
conductual en
cuatro dominios:
impulso,
búsqueda de

					placer, respuesta a la recompensa e inhibición conductual	
17	Wade et al., 2023	Rumanía inglés	Experimental longitudinal	N= 136 adolescentes de 16 años (hombres y mujeres - institucionalizados) N=72 (no institucionalizados) Cambridge Neuropsychological Test Automated Battery (CANTAB): se administraron 4 subpruebas para evaluar memoria y FE: Emparejamiento, Medidas de Cambridge, Memoria de trabajo espacial y Aprendizaje por pares Go/No-Go Task con registro de EEG: mide control inhibitorio y actividad neural (potencia theta mediofrontal, MFTP)	Coddington's Child Life Events Scale (versión modificada): informaron sobre su experiencia de 30 eventos vitales mayores y menores ocurridos durante los últimos 12 meses donde se distingue entre eventos estresantes independientes (fuera del control del adolescente) y dependientes (influenciados por sus acciones) Datos de historia de cuidado institucional o familiar (grupo experimental)	Una mayor exposición a los eventos vitales estresantes (SLEs) a los 16 años se asocia con una FE y una potencia theta mediofrontal (MFTP) reducidas entre los adolescentes que experimentaron cuidado institucional prolongado, pero no entre aquellos que fueron asignados de forma aleatoria a la intervención de cuidado de crianza en la infancia temprana o los jóvenes que nunca fueron institucionalizados Los SLEs más independientes predijeron una FE más baja y los SLEs más dependientes predijeron una MFTP más baja, pero solo entre los adolescentes de cuidado habitual, no en el grupo de cuidado de crianza o nunca institucionalizado En cambio, aquellos que crecieron en cuidado familiar mostraron mayor resiliencia: el cuidado familiar atenuó la

						relación negativa entre eventos estresantes y desempeño ejecutivo, lo cual evidencio un efecto protector del entorno familiar
Wei et al., 2023	China inglés	Transversal	N= 952 estudiantes de secundaria, entre 11 y 15 años (media ≈ 12,88 años)	Adolescent Executive Function Self-Assessment Questionnaire (Huang Chunhui et al): evaluó control inhibitorio, flexibilidad cognitiva y memoria de trabajo	Childhood Trauma Questionnaire (CTQ): evalúa experiencias de abuso físico, emocional, sexual y negligencia física y emocional en la infancia. Adolescent Self-Rating Life Events Checklist (ASLEC): mide estrés percibido por eventos vitales recientes (académicos, interpersonales, familiares y de adaptación). Achenbach Youth Self-Report (YSR): evalúa problemas conductuales y emocionales,	El trauma infantil se asoció de forma directa los con problemas internalizantes y externalizantes. La FE medió de forma parcial esa relación. El estrés de eventos de la vida moderó el efecto del trauma sobre la FE y el efecto de la FE sobre conductas internalizantes y externalizantes, aunque los tamaños del efecto fueron pequeños

que incluye
síntomas de
internalización
(ansiedad/depre
sión,
retraimiento,
somatización) y
externalización
(conducta
agresiva y
rompimiento de
normas).

3.2. Características Generales de los Estudios

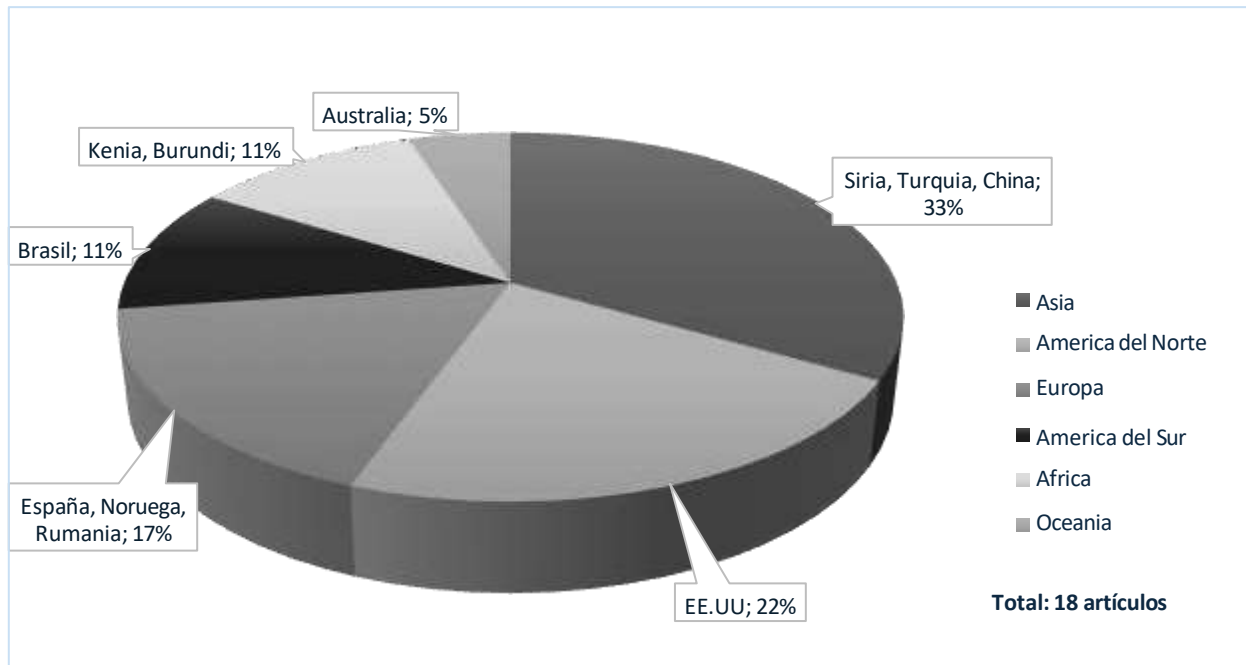
En el ámbito geográfico, el estudio de las FE y la cognición social en los niños y adolescentes expuestos a violencia se ha desarrollado en mayor medida en Asia ($n = 6$), América del Norte ($n = 4$) y Europa ($n = 3$), seguidas por África ($n = 2$), América del Sur ($n = 2$) y Oceanía ($n = 1$) (véase la Figura 2). Las muestras incluyeron en su mayoría a niños y adolescentes de entre 4 y 18 años, con tamaños que oscilaron entre 37 participantes (Cará et al., 2019) y 11.876 participantes (Stinson et al., 2024).

En cuanto al enfoque metodológico, 14 estudios utilizaron un diseño transversal, mientras que los restantes aplicaron diseños longitudinales, experimentales o de cohorte prospectivo con varios años de seguimiento. Un número menor de estudios ($n = 5$) recurrió a técnicas de neuroimagen, como la resonancia magnética funcional (fMRI) o registros electroencefalográficos (EEG), que permiten observar de la actividad cerebral durante la realización de tareas cognitivas. Estos estudios evidenciaron alteraciones en la actividad neural asociada con el control inhibitorio afectivo y al control cognitivo, mediante medidas fMRI-BOLD y marcadores EEG/ERP durante tareas de inhibición de respuesta, lo que sugiere una menor eficiencia en los procesos de control cognitivo y autorregulación emocional (Blair et al., 2019; Bruce et al., 2020; Cará et al., 2019; Stinson et al., 2024; Wade et al., 2023).

Las variables más exploradas fueron las FE (i.e., control inhibitorio, flexibilidad cognitiva y memoria de trabajo), evaluadas en 17 estudios y, en menor medida, la cognición social (empatía y teoría de la mente), evaluada en 3 estudios. Asimismo, 2 estudios analizaron de manera conjunta las FE y la cognición social.

Figura 2

Distribución geográfica de los estudios



Nota. La figura 1 presenta la distribución geográfica de los estudios según continente. La mayor parte de las investigaciones se concentró en Asia (33%), con predominio en Siria, Turquía y China, y en América del Norte (22%) específicamente en Estados Unidos. La menor cantidad de estudios se registró en Oceanía (5%), representada por una investigación realizada en Australia.

3.3. Evaluación del funcionamiento ejecutivo

Tras la revisión narrativa de los 18 estudios seleccionados, se evidenció que 17 (94%) analizaron las FE como variable principal o mediadora a través de instrumentos neuropsicológicos estandarizados orientados a medir el control inhibitorio, la memoria de trabajo y la flexibilidad cognitiva. Entre las tareas basadas en el desempeño más utilizadas se destacan el test de Stroop en sus versiones de color y palabra, emocional y facial ($n = 5$), las tareas Go/No-Go ($n = 4$), el N-back Task ($n = 2$), la Batería de función cognitiva del NIH ToolBox ($n = 2$) junto con subpruebas de la Escala Weschler para medir la memoria de trabajo y flexibilidad cognitiva ($n = 2$). Asimismo, en 5 estudios se emplearon escalas

para valorar las FE desde una perspectiva conductual como el Behavior Rating Inventory of Executive Function (BRIEF), el Adolescent Executive Function Self-Assessment Questionnaire (Huang Chunhui et al.) y la evaluación rápida de regulación cognitiva y emocional (RACER) (véase la Tabla 3).

Tabla 3

Instrumentos empleados para evaluar funciones ejecutivas

Dominio	Tareas basadas en desempeño	Escalas conductuales
Control inhibitorio	Stop-Signal Task (SST) Go/No-Go Task (EEG - fMRI) Affective Stroop Task Affective Go/No - Go Task Facial Expression Stroop Task Emotional Stroop task Batería de cognición del NIH ToolBox Five Digits Test (FDT) Stroop color and word test (SCWT) Behavioral Assessment of the Dysexecutive Syndrome Children (BADS-C)	Adolescent Executive Function Self-Assessment Questionnaire (Huang Chunhui et al.) Evaluación rápida de regulación cognitiva y emocional (RACER) Behavior Rating Inventory of Executive Function (BRIEF)
Memoria de trabajo	Batería de cognición del NIH Toolbox Corsi Blocktapping Task (CBT) Subprueba de Dígitos (WISC-V) N-back Task Behavioral Assessment of the Dysexecutive Syndrome Children (BADS-C) Cambridge Neuropsychological Test Automated Battery (CANTAB)	Adolescent Executive Function Self-Assessment Questionnaire (Huang Chunhui et al.) Evaluación rápida de regulación cognitiva y emocional (RACER) Behavior Rating Inventory of Executive Function (BRIEF)

Flexibilidad Cognitiva	Batería de cognición del NIH Toolbox Five Digits Test (FDT) Subprueba de Claves y Dígitos (WISC-V) Trail Making Test (TMT A y B) Semantic Verbal Fluency TASK (VF)	Adolescent Executive Function Self- Assessment Questionnaire (Huang Chunhui et al.)
Planificación	Behavioral Assessment of the Dysexecutive Syndrome Children (BADS-C) Cambridge Neuropsychological Test Automated Battery (CANTAB)	Behavior Rating Inventory of Executive Function (BRIEF)

Cinco investigaciones (28%) incorporaron métodos de neuroimagen, como la resonancia magnética funcional (fMRI) y la electroencefalografía (EEG). Estos estudios (Blair et al., 2019; Bruce et al., 2020; Cará et al., 2019; Stinson et al., 2024; Wade et al., 2023) evidenciaron una reducción de la activación de la corteza prefrontal dorsolateral, la corteza cingulada anterior y el área motora presuplementaria (pre-SMA) en niños y adolescentes expuestos a violencia, experiencias adversas o trauma, lo que refleja una menor eficiencia en los procesos de control cognitivo y autorregulación emocional.

Diez estudios (55%) reportaron alteraciones significativas en las FE, con un mayor impacto en la capacidad de inhibición conductual, seguida de la flexibilidad mental y la memoria de trabajo, en relación con distintos tipos y niveles de violencia (i.e., agresión física y emocional, abuso sexual, negligencia emocional y física, y conflicto armado). Las investigaciones con muestras institucionalizadas, como las de Moreno-Manso et al. (2020) y Wade et al. (2023), mostraron déficits más marcados que aquellas realizadas en contextos comunitarios, como las de Santos et al. (2023), Katembu et al.

(2023) y Wei et al. (2023). Asimismo, Wade et al. (2023) demostraron que el cuidado familiar mitigó los efectos negativos de la privación temprana sobre el funcionamiento ejecutivo, lo que resalta el papel protector del entorno familiar en el desarrollo cognitivo.

Siete investigaciones (39 %) identificaron que las FE contribuyen a explicar el vínculo entre los niveles de exposición a la violencia y la presencia de problemas emocionales o conductuales. Esto sugiere que las dificultades cognitivas (Cará et al., 2019) o, por el contrario, un mayor funcionamiento cognitivo puede influir en la aparición de síntomas afectivos (Blair et al., 2019; Scharpf et al., 2022) y en el desajuste social en etapas tempranas del desarrollo (Bruce et al., 2020). Además, la exposición durante la niñez predice un aumento de los problemas de conducta internalizantes y externalizantes en la adolescencia (Saetren et al., 2023; Wei et al., 2023).

Sin embargo, dos estudios (11%), (Chen et al., 2019; Gartland et al., 2021), no hallaron diferencias significativas en el funcionamiento ejecutivo entre menores con antecedentes de exposición a violencia. Estas discrepancias parecen asociarse con un sesgo en la selección de la población, la naturaleza de la exposición o la duración del seguimiento, lo que podría explicar la ausencia de resultados consistentes en algunas muestras.

3.4. Evaluación de la cognición social

Tres estudios (16%) incluyeron la evaluación de componentes de la cognición social, tales como la empatía y la teoría de la mente (ToM). Estas investigaciones analizaron cómo las distintas formas de violencia (p.ej., sexual, psicológica, acoso escolar y exposición a la guerra) se relacionan con dificultades en la respuesta empática y en la

capacidad para percibir, interpretar y reconocer las emociones e intenciones de los demás, en menores maltratados.

Los instrumentos empleados fueron, en su mayoría, escalas psicométricas adaptadas a la edad de los participantes. Entre los más utilizados se encuentran la Cognitive, Emotional, and *Physical Empathy Scale for Children* (CASES), el Test de Lectura de la Mente a través de los Ojos (RMET) y el Índice de Teoría de la Mente de Dokuz Eylül (DEToMI) (véase la Tabla 4), así como cuestionarios destinados a evaluar experiencias de bullying, ciberacoso y exposición a conflictos armados. Estas pruebas permitieron identificar alteraciones en la empatía cognitiva y emocional, así como en la capacidad para comprender e inferir los estados mentales de los demás.

Dos estudios (11 %), reportaron alteraciones en los componentes de la cognición social. Aunque los resultados no fueron homogéneos, ambos trabajos comparten hallazgos relevantes. En particular, Dağcı-Günel et al. (2025) encontraron que la participación en situaciones de ciberacoso se asoció con una menor empatía, y que el mayor tiempo de uso de internet y de las redes sociales incrementó la probabilidad de presentar comportamientos agresivos o de mantener una conducta de espectador. De manera inversa, observaron que la empatía fue más alta en mujeres y en estudiantes con mejor rendimiento académico. Por su parte Gundogdu y Eroglu (2021) identificaron que las adolescentes con problemas de conducta internalizantes obtuvieron peores puntuaciones en ToM. Asimismo, determinaron que las menores víctimas de abuso sexual sistemático presentaban mayores dificultades para superar las tareas en este componente.

Por su parte, el estudio de Kara y Selçuk (2021) encontró que el nivel de experiencias adversas se asoció con una mayor empatía. Este hallazgo sugiere que, si bien el conflicto armado y las experiencias traumáticas pueden tener un impacto negativo en el rendimiento cognitivo, esta relación no puede generalizarse a los procesos de la cognición social. Los autores señalan, además, que esta asociación podría deberse a características interindividuales las que pueden moldear el estado mental, y facilitar una respuesta más rápida y una mayor atención social ante la amenaza, así como una mayor sensibilidad al dolor y a la angustia de otras personas.

Tabla 4

Instrumentos empleados para evaluar cognición social

Dominio	Instrumento
Empatía	Cognitive, Emotional, and Physical Empathy Scale for Children (CASES)
Teoría de la mente	Test de lectura de la mente a través de los ojos (RMET) - versión infantil Índice de teoría de la mente de Dokuz Eylül (DEToMI)

3.5. Relación entre funciones ejecutivas, cognición social y violencia

De los 18 estudios analizados, solo dos (11%) evaluaron de manera conjunta la relación entre las FE y la cognición social en contextos de violencia, mientras que la mayoría se centró de forma exclusiva en el análisis de las FE. Sin embargo, algunos estudios sobre FE incorporaron tareas con contenido emocional (i.e., inhibición ante estímulos afectivos), lo que permite profundizar en la discusión sobre la interacción entre los procesos ejecutivos y la regulación socioemocional (véase la Figura 3).

En síntesis, los resultados evidencian que los déficits en el procesamiento ejecutivo, en especial en el control inhibitorio (Blair et al., 2019; Kara & Selçuk, 2021; Katembu et al., 2023; Stinson et al., 2024) y la flexibilidad cognitiva (Gundogdu & Eroglu, 2021), se asocian con mayores alteraciones en la regulación emocional y la adaptación conductual, sobre todo en menores expuestos a violencia física, psicológica y sexual, negligencia y exposición a la guerra, lo que sugiere la presencia de un patrón de vulnerabilidad neurocognitiva asociado a experiencias adversas.

Al examinar la relación entre las FE, la cognición social y la violencia, los estudios reportaron resultados heterogéneos. Por un lado, Kara y Selçuk (2021) evidenciaron que la exposición al conflicto armado se asoció con un menor desempeño en el funcionamiento ejecutivo; sin embargo, observaron que esta experiencia predijo niveles más altos de empatía, lo cual sugiere que, si bien la violencia puede afectar ciertos dominios del procesamiento cognitivo, también podría sensibilizar a los individuos y generar respuestas empáticas ante el sufrimiento ajeno. Por su parte, Gundogdu y Eroglu (2021) examinaron las FE y las habilidades de ToM en adolescentes expuestas a violencia sexual. Sus resultados reportaron que tanto las jóvenes con problemas de comportamiento internalizantes como aquellas con conductas externalizantes presentaron dificultades en las FE. Sin embargo, los déficits en ToM solo se observaron en el grupo con sintomatología internalizante. Esto plantea que contar con mayores habilidades de ToM puede funcionar como un factor protector frente al desarrollo de síntomas internalizantes. Del mismo modo, se observó que las FE se relacionaban con la presencia de conductas externalizantes, lo que indica que la disfunción ejecutiva puede influir en la regulación del comportamiento y la adaptación emocional.

Asimismo, Katembu et al. (2023) evidenciaron que los adolescentes expuestos a altos niveles de violencia psicológica, agresión física, abuso sexual y negligencia mostraron un menor control inhibitorio y un peor desempeño en tareas de inhibición ante estímulos emocionales, lo que sugiere dificultades en la modulación de respuestas afectivas. En estos casos, la reactividad emocional e impulsividad se vincularon con mayores problemas conductuales y desajuste social, más que con un déficit primario de cognición social. De manera similar, Saetren et al. (2023) reportaron que la exposición a violencia durante la infancia y la adolescencia se asocia con alteraciones en el control inhibitorio afectivo (funciones ejecutivas calientes), sobre todo en tareas que implican procesamiento emocional implícito. Estos efectos resultaron más significativos en los casos de exposición a violencia psicológica y sexual. Este hallazgo coincide con los estudios neurobiológicos, que reportaron una menor activación en regiones prefrontales y cinguladas implicadas en el control cognitivo y en la modulación de respuestas emocionales durante tareas de inhibición, lo que respalda la afectación de las FE en contextos de adversidad (Blair et al., 2019; Bruce et al., 2020; Stinson et al., 2024).

Los estudios revisados coinciden en que las experiencias adversas y la violencia durante la niñez y la adolescencia se relacionan en gran medida con alteraciones en las FE, en especial en la habilidad para suprimir respuestas impulsivas, sostener la atención y regular la conducta ante estímulos emocionales. Este perfil de alteración del funcionamiento ejecutivo y del control emocional incrementa la vulnerabilidad psicológica y dificulta la adaptación social, mientras que los entornos familiares protectores y las relaciones de apoyo funcionan como factores de resiliencia que mitigan los efectos negativos de la violencia.

3.6. Diferencias según sexo, edad y factores contextuales

Nueve investigaciones (61%) examinaron las diferencias en el rendimiento de las FE y, en una menor medida variables relacionadas con la cognición social según factores sociodemográficas, como la edad, el género o el entorno familiar y educativo. En general, los resultados no fueron uniformes. Sin embargo, se evidenciaron patrones comunes que ayudan a explicar cómo estos factores afectan la relación entre la violencia, el funcionamiento cognitivo y el ajuste emocional.

En cuanto a la edad, varios estudios señalaron que las alteraciones cognitivas tienden a ser más evidentes durante la niñez tardía y la adolescencia temprana. En las investigaciones de Stinson et al. (2024), Santos et al. (2023) y Wei et al. (2023) se reportó que una alta exposición a experiencias adversas y trauma desde la primera infancia, se asoció con un mayor deterioro de la inhibición cognitiva, junto con una menor activación de regiones prefrontales implicadas en el control inhibitorio. En general, estos hallazgos indican que la disfunción derivada de la adversidad incrementa la impulsividad y limita la regulación emocional durante la adolescencia. Por el contrario, investigaciones con niños menores, como la de Gartland et al. (2021), no mostraron diferencias significativas, lo que podría atribuirse a la edad y a una menor exposición acumulada a eventos adversos. Con respecto al sexo, la evidencia disponible sugiere que las diferencias en el impacto de la violencia, no han sido exploradas de forma suficiente en los estudios revisados. No obstante, algunos estudios reportaron patrones específicos que sugieren la presencia de diferencias según el sexo en el procesamiento emocional y la capacidad empatía. Las investigaciones de Brown et al. (2023), Dağcı-Günel et al. (2025), Liu et al. (2024) y Saetren et al. (2023) indican que las mujeres presentaron mayores dificultades en el

control inhibitorio afectivo y mayores síntomas somáticos e internalizantes, como ansiedad y depresión, pero también mayor empatía, mientras que los varones con antecedentes de trauma mostraron más impulsividad, conductas externalizantes y menor empatía.

De igual manera, los factores contextuales también mostraron un peso importante. En Moreno-Manso et al. (2020), los menores institucionalizados presentaron peores resultados en la flexibilidad mental y el control inhibitorio, que aquellos criados en hogares protectores. De igual modo, investigaciones como las de Liu et al. (2024), Scharpf et al. (2022) y Wade et al. (2023) destacaron que el apoyo familiar y social, así como un ambiente de cuidado estable actuaron como factores protectores que atenuaron los efectos negativos del estrés y la privación temprana sobre el funcionamiento ejecutivo. Por otro lado, se identificó una correlación entre la calidad del vínculo afectivo y el desempeño cognitivo, donde niveles más altos de maltrato materno se asoció con puntuaciones más bajas en control inhibitorio, mientras que una relación positiva entre padre e hijo favoreció un mejor desempeño ejecutivo y socioemocional (Scharpf et al., 2022). Por otro lado, Bruce et al. (2020), Kara y Selçuk (2021), Katembu et al. (2023) y Santos et al. (2023) señalaron que un menor nivel socioeconómico, así como el bajo nivel educativo de los padres y una mayor exposición a la victimización, se asociaron con un menor cociente intelectual y un peor desempeño en las FE.

3.7. Comparación e impacto diferencial según el tipo de violencia

Los 18 estudios incluidos en la revisión analizaron diferentes tipos de violencia durante la niñez y la adolescencia. Entre las formas de experiencias adversas más evaluadas se encuentran la violencia física (61%), seguida de la violencia psicológica (55%). Por su parte, tanto la violencia sexual y la negligencia (física y emocional)

presentaron un predominio del 50% entre los estudios seleccionados. Con menor representación, se identificaron la exposición a la guerra (22%) y el bullying, incluido el ciberbullying (17%) (véase la Figura 3).

En general, los estudios revisados sugieren que la agresión física, la violencia psicológica, la negligencia física y emocional, el abuso sexual y la exposición acumulativa a la adversidad se asociaron con un mayor impacto en las competencias cognitivas y socioemocionales. Diversas investigaciones reportaron que estas experiencias se relacionan con alteraciones en el funcionamiento ejecutivo, de igual manera, aunque con menor recurrencia, algunas investigaciones también señalaron alteraciones en la cognición social. Por ejemplo, Blair et al. (2019) encontraron que una mayor exposición a maltrato infantil se relacionó con una menor activación en regiones involucradas en el control inhibitorio y una mayor interferencia emocional durante tareas cognitivas. De manera similar, Moreno-Manso et al. (2020) notaron que los niños con antecedentes de violencia física y negligencia mostraron mayores dificultades en la flexibilidad mental, la inhibición conductual, la planificación, la organización del comportamiento y el control emocional. En la misma línea, Bruce et al. (2020) observaron que los adolescentes con antecedentes de maltrato presentaban mayores dificultades con la inhibición conductual en comparación con sus pares no expuestos. Por su parte, Gundogdu y Eroglu (2021), observaron que las FE eran más débiles en menores que habían sufrido abuso sexual y que presentaban trastornos de conductas internalizantes y externalizantes.

Asimismo, algunos estudios examinaron el impacto de la exposición acumulativa a experiencias adversas. En este sentido, Katembu et al. (2023) reportaron que un mayor número de experiencias adversas en la infancia se relacionó con mayores dificultades

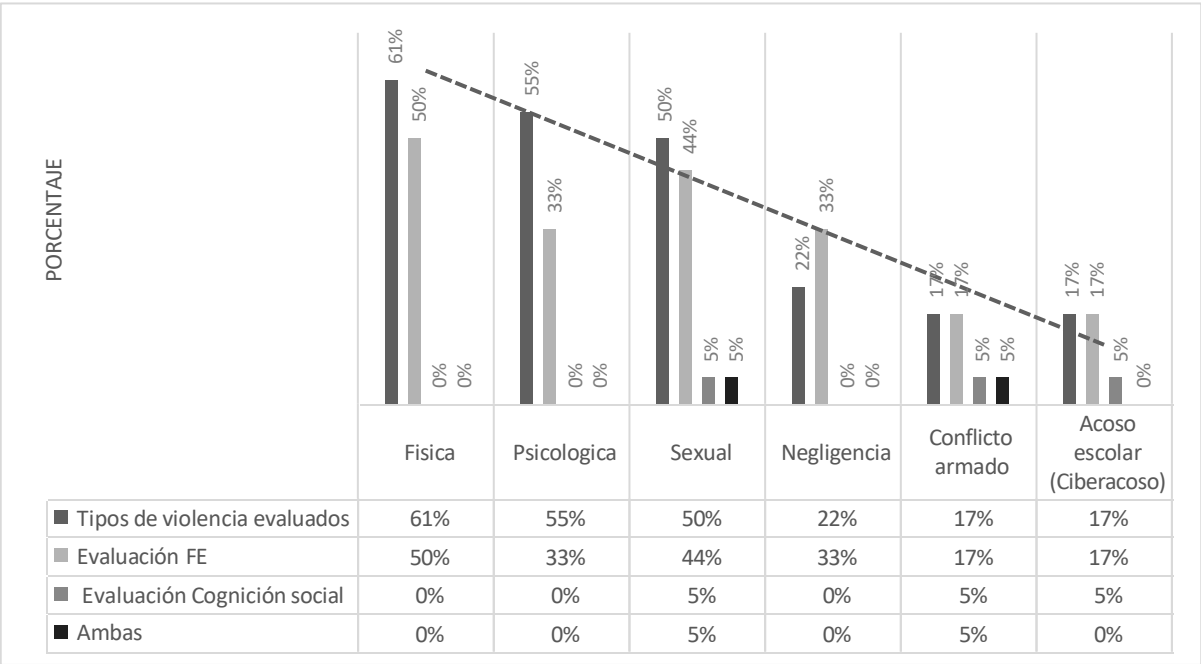
en la inhibición cognitiva y emocional. En la misma línea, los estudios Cara et al. (2019), Kara y Selçuk (2021), Santos et al. (2023) y Stinson et al. (2024) coinciden en señalar que la exposición acumulativa a violencia durante la infancia y adolescencia se asocia con alteraciones en el funcionamiento ejecutivo; además se relacionan con un menor desempeño, sobre todo en el control inhibitorio y en otros procesos de autorregulación cognitiva.

En menor proporción, otros estudios analizaron la exposición a guerra en contextos de conflicto armado (Chen et al., 2019; Kara & Selçuk, 2021; Scharpf et al., 2022) y la victimización por pares (Dağcı-Günel et al., 2025; Liu et al., 2024), cuyos hallazgos evidencian los efectos de estas experiencias en el funcionamiento cognitivo y la cognición social de los menores. En relación con los niños expuestos a guerra o desplazamiento, los resultados fueron heterogéneos. Kara y Selçuk (2021) señalan que esta experiencia predijo un menor rendimiento en las FE, lo que sugiere que la exposición al conflicto armado puede manifestándose en mayores dificultades en la regulación cognitiva. No obstante, Chen et al. (2019) y Scharpf et al. (2022) no encontraron asociaciones significativas entre las FE y la exposición al trauma. Por su parte, en cuanto a la violencia entre pares, Liu et al. (2024) encontraron que la victimización por acoso escolar impactó de forma significativa en el control inhibitorio, el cual representó un predictor negativo de la adicción a internet. Del mismo modo, la participación en ciberacoso se asoció con un uso más prolongado de internet, un uso activo de las redes sociales y una menor empatía (Dağcı-Günel et al., 2025), lo cual deteriora las habilidades de interacción social, así como la regulación emocional y conductual.

Los estudios revisados sugieren que la exposición a diversas formas de violencia y adversidad (i.e., física, psicológica, sexual, negligencia, exposición a la guerra y acoso escolar) se asocia con un mayor impacto en procesos cognitivos como la inhibición conductual y la adaptabilidad cognitiva. Asimismo, se evidencian dificultades en ciertos componentes de la cognición social, como la empatía y la teoría de la mente. Sin embargo, en este último ámbito, los resultados no fueron consistentes en todos los estudios; por el contrario, algunas investigaciones reportaron efectos positivos vinculados a la exposición a la violencia. Esto podría estar relacionado con el desarrollo de respuestas adaptativas y procesos de resiliencia.

Figura 3

Distribución de los estudios según tipo de violencia y variables evaluadas



Nota. El gráfico muestra la distribución porcentual de los estudios incluidos. Se observa que los tipos de violencia más medidos fueron la violencia física (61%), psicológica (55%) y sexual (50%). La evaluación se enfocó en las FE, con predominio en la agresión física (50%), el abuso sexual (40%), seguido de la violencia psicológica y negligencia (33%). La cognición social fue evaluada en un 5% de las

investigaciones relacionadas con conflicto armado y violencia sexual. El 5% de la muestra analizó la relación entre las FE, la cognición social y la violencia.

4. Discusión

El propósito de este estudio fue analizar y sintetizar la evidencia científica acerca de la relación entre las FE y la cognición social en niños y adolescentes que han estado expuestos a situaciones de violencia. Los resultados de la revisión mostraron que la exposición temprana a estas experiencias adversas se asoció en especial con alteraciones en dominios del funcionamiento ejecutivo y, en menor medida con dificultades en la cognición social, aspectos que son importantes para el rendimiento cognitivo, el aprendizaje, la competencia emocional y la adaptación social (Bruce et al., 2020; Kara & Selçuk, 2021; Katembu et al., 2023; Moreno - Manso et al., 2020).

En respuesta al primer objetivo, los estudios mostraron que la exposición a las diversas formas de violencia (i.e., física, psicológica, sexual, negligencia emocional y física, acoso escolar y exposición a la guerra) se vinculó en su mayoría, con un menor rendimiento en las FE, sobre todo, en la inhibición conductual y en la flexibilidad mental. Diversos estudios, como los de Bruce et al. (2020), McCrory et al. (2017), Stinson et al. (2024) y Wade et al. (2023) señalan que las experiencias adversas alteran la conectividad funcional de la corteza prefrontal y el cíngulo anterior. En cuanto a la cognición social, la evidencia fue heterogénea. Por un lado, los estudios revelaron que la exposición a violencia se asoció con una menor empatía en contextos de ciberacoso (Dağcı-Günel et al., 2025) y una baja ToM en menores víctimas de abuso sexual (Gundogdu y Eroglu, 2021). Sin embargo, Kara y Selçuk (2021) reportaron lo contrario, ya que los resultados mostraron que la empatía era más alta en menores afectados por el conflicto armado. Esto sugiere que, aunque las experiencias traumáticas pueden tener

un efecto negativo sobre el rendimiento cognitivo, su impacto no siempre se extiende a los procesos de la cognición social y que también puede depender del tipo de violencia que los menores hayan experimentado.

Respecto del segundo objetivo, orientado a identificar las alteraciones en los dominios de las FE y la cognición social, los resultados señalan que la mayor parte de la evidencia se concentra en las FE, examinadas en diecisiete de los estudios revisados. Los participantes con antecedentes de exposición a violencia presentaron mayores dificultades en el control inhibitorio y la flexibilidad cognitiva. Por otro lado, de los estudios que evaluaron la cognición social, solo dos reportaron alteraciones menores en los componentes de empatía y teoría de la mente. Estos resultados sugieren que la violencia impacta en mayor medida en los procesos de control cognitivo; sin embargo, en cuanto a aspectos del procesamiento socioemocional, algunos autores sugieren que ciertas respuestas interpretadas como adaptativas podrían explicarse por diferencias individuales que favorecen una respuesta más rápida ante las amenazas, el desarrollo de una mayor sensibilidad ante el dolor ajeno y una conducta resiliente frente a situaciones adversas (Chen et al., 2019; Kara & Selçuk, 2021; Scharpf et al., 2022).

En relación con el tercer objetivo, varios estudios coincidieron en que la edad y el sexo actúan como factores moderadores de esta relación. Los adolescentes de entre 10 y 18 años tendieron a mostrar un deterioro más pronunciado en la inhibición y la regulación emocional (Blair et al., 2019; Katembu et al., 2023; Stinson et al., 2024), mientras que los varones presentaron mayor impulsividad y menor control cognitivo que las mujeres (Dağcı-Günel et al., 2025; Liu et al., 2024). En cambio, las mujeres mostraron mayores niveles de empatía y una mejor respuesta adaptativa ante el estrés, lo que sugiere un posible

efecto protector (Dağcı-Günel et al., 2025). Estas diferencias pueden explicarse por los distintos procesos de socialización emocional y por la maduración asincrónica del sistema prefrontal y límbico.

Al abordar el cuarto objetivo, se identificó que para evaluar las FE se emplearon diversas tareas neuropsicológicas basadas en el rendimiento y en escalas de conducta. Entre los instrumentos utilizados se encuentran el test de Stroop, las tareas Go/No-Go, el N-back Task, la Batería de función cognitiva del NIH ToolBox, junto con subpruebas de la Escala Weschler. En cuanto a la cognición social, evaluó dominios como la empatía y ToM mediante las escalas CASES (Cognitive, Emotional, and Physical Empathy Scale for Children), el RMET (Test de Lectura de la Mente a través de los Ojos) y el DEToMI (Índice de Teoría de la Mente de Dokuz Eylül). Estas pruebas permitieron identificar alteraciones en la empatía cognitiva y emocional, así como en la habilidad para comprender e inferir los estados mentales de los demás. Aunque la diversidad de los instrumentos utilizados permitió medir con claridad las variables, sin embargo, se aprecia que en la mayor parte de los estudios los criterios de aplicación y evaluación variaron según el país, lo que impide alcanzar resultados uniformes o comparables.

Por último, con respecto al quinto objetivo, los datos analizados muestran un impacto con mayor predominio en las FE según el tipo de violencia experimentada. Los estudios reportaron que la violencia física, la psicológica y el abuso sexual tienen un efecto significativo sobre todo en la autorregulación y la flexibilidad mental. Con respecto a la repercusión de la violencia en la cognición social, la evidencia es diversa. Por un lado, los estudios de indican que la violencia sexual y el ciberacoso se asocian con dificultades

en la empatía (Dağcı-Günel et al., 2025) y la teoría de la mente (Gundogdu & Eroglu, 2021). En contraparte, en contextos de conflicto armado se ha observado un mayor nivel en la empatía, lo que sugiere posibles respuestas adaptativas frente a situaciones de adversidad.

Los hallazgos obtenidos concuerdan con lo reportado en la literatura, donde se ha identificado que la exposición a la violencia y las experiencias adversas acumulativas tienen un impacto multidimensional en el neurodesarrollo, con efectos sobre las FE, las que pueden verse influidas por el nivel socioeconómico y educativo de los padres. Por otro lado, diversas investigaciones coinciden en que el apoyo familiar, los vínculos afectivos (p. ej., la relación con los pares y la comunidad) y un ambiente educativo favorable pueden atenuar los efectos negativos de estas experiencias adversas y ejercer un efecto protector. Frente a lo expuesto, es necesario resaltar la importancia de impulsar programas de intervención temprana enfocados en el desarrollo de habilidades cognitivas y socioemocionales en los menores afectados por la violencia.

Limitaciones

Esta revisión presenta ciertas limitaciones que deben tenerse en cuenta. En primer lugar, la mayor parte de los estudios fue de tipo transversal, lo que impide analizar los cambios a través del tiempo o determinar relaciones de causa y efecto entre las variables. Asimismo, algunos estudios utilizaron muestras pequeñas o reportaron pérdida de participantes durante el proceso de evaluación o el seguimiento, lo que puede afectar la consistencia y generalización de los resultados. Además, se observó una alta heterogeneidad en las muestras (p. ej., comunitarias, clínicas, institucionalizadas o procedentes de contextos de elevada vulnerabilidad), aspecto que limita la aplicación de estos hallazgos

a grupos con características diferentes. Del mismo modo, varias investigaciones emplearon autoinformes para evaluar la exposición a la violencia, así como algunos dominios de las FE, lo cual podría provocar sesgos en las respuestas o errores de recuerdo. Por otro lado, la mayor parte de los estudios que se centró en la evaluación de dimensiones de las FE (p.ej., control inhibitorio, flexibilidad cognitiva y memoria de trabajo), mientras que un grupo menor incluyó la evaluación de la cognición social. Por último, las diferencias en los métodos e instrumentos utilizados para medir las variables, dificultan la comparación directa entre los estudios.

A pesar de estas limitaciones, los resultados de las investigaciones analizadas aportan información relevante que permite comprender el impacto de la violencia en procesos cognitivos, como el control inhibitorio y la flexibilidad cognitiva, y en componentes de la cognición social (i.e, empatía y teoría de la mente). Estos hallazgos constituyen un aporte importante a la comunidad científica, ya que orientan futuras investigaciones y contribuyen al diseño de programas de prevención e intervención dirigidos a fortalecer las habilidades cognitivas y socioemocionales en niños y adolescentes, con el objetivo de disminuir el impacto de la violencia en su desarrollo (Kara & Selçuk, 2021).

5. Conclusiones y recomendaciones

La evidencia analizada demuestra que la exposición a violencia se asocia con alteraciones significativas en las FE, sobre todo en el control inhibitorio y en la flexibilidad cognitiva. Estas dificultades se observaron principalmente en aquellos menores que habían experimentado agresión física, violencia emocional, abuso sexual y negligencia tanto física como emocional (Blair et al., 2019; Bruce et al., 2020; Katembu et al., 2023; Moreno- Manso et al., 2020; Stinson et al., 2024). De igual manera, estas alteraciones se asociaron con cambios en la activación de regiones cerebrales vinculadas al control cognitivo, como la corteza prefrontal dorsolateral, la corteza cingulada anterior y el área motora pre-suplementaria. Esto sugiere, una menor eficiencia en los procesos de control ejecutivo y la autorregulación emocional.

En cuanto a las investigaciones que analizaron la cognición social, estas discrepan en cuanto a sus resultados. Por un lado, dos estudios realizados en contextos de violencia sexual y ciberacoso reportaron un impacto en la teoría de la mente y la empatía; sin embargo, un tercer estudio demostró que los niños expuestos a conflicto armado presentaron un nivel más alto de empatía. En síntesis, los hallazgos ponen de manifiesto que el efecto de la violencia se expresa con mayor énfasis en las FE, que fueron los dominios más evaluados. No obstante, esta relación no puede generalizarse a los componentes de la cognición social, debido tanto a la divergencia de los resultados como a la escasa cantidad de investigaciones que examinaron esta variable.

Por otra parte, en algunos estudios se observó que factores sociodemográficos como el sexo y la edad podrían desempeñar un papel moderador. Los adolescentes varones tuvieron mayores dificultades en la regulación cognitiva y mostraron una mayor tendencia

a presentar síntomas externalizantes; en cambio las mujeres mostraron mayor empatía, aunque también una mayor tendencia a manifestar síntomas internalizantes.

Por último, también se observó que el entorno familiar y los contextos de cuidado positivo actúan como factores protectores que pueden mitigar los efectos adversos de la violencia. Esto resalta la importancia de fortalecer intervenciones psicoeducativas, familiares y comunitarias orientadas a la promoción del desarrollo cognitivo y socioemocional en poblaciones vulnerables.

Recomendaciones

Se recomienda que futuras revisiones evalúen la rigurosidad metodológica de los estudios incluidos mediante herramientas como las listas de verificación del Joanna Briggs Institute (JBI) o el CASP, con el fin de fortalecer la rigurosidad de la evidencia. Asimismo, es necesario ampliar las investigaciones en contextos latinoamericanos e incorporar diseños longitudinales que permitan comprender los cambios en el tiempo y los mecanismos neuropsicológicos implicados. En conjunto, se sugiere que los programas de intervención neuropsicológica y educativa incluyan estrategias orientadas al fortalecimiento de las FE, en particular del control inhibitorio, así como de las habilidades socioemocionales en niños y adolescentes expuestos a violencia, lo que contribuiría a fortalecer su bienestar y adaptación social.

Consideraciones Éticas: No se requiere aprobación ética ya que la revisión narrativa a solo utiliza datos publicados y no involucra directamente a participantes humanos.

6. Referencias

- American Academy of Pediatrics, American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, & National Center for Child Traumatic Stress. (2008). Comprensión de las consecuencias conductuales y emocionales de los malos tratos infantiles. *Pediatrics (Edición española)*, 66(3), 184-190.
- Baethge, C., Goldbeck-Wood, S., & Mertens, S. (2019). SANRA scale for the quality assessment of narrative review articles. *Research integrity and peer review*, 4(1), 5.
- Barceló M., Benítez A., Gelves-Ospina., Flórez L., Navarro L., & de Oro A. (2023). Funciones ejecutivas y cognición social en adolescentes en contexto de bullying. *Revista de Psicología (PUCP)*, 41(1), 523-548.
<https://doi.org/10.18800/psico.202301.019>
- Blair, K. S., Aloï, J., Crum, K., Meffert, H., White, S. F., Taylor, B. K., ... & Blair, R. J. (2019). Association of different types of childhood maltreatment with emotional responding and response control among youths. *JAMA network open*, 2(5), e194604. <https://doi.org/10.1001/jamanetworkopen.2019.4604>
- Brown, S. J., Conway, L. J., Giallo, R., Mensah, F. K., Cook, F., Hegarty, K., Herrman, H., Nicholson, J., Reilly, S., Hiscock, H., Sciberras, E., & Gartland, D. (2023). Childhood maltreatment, executive function, and suicide attempts in adolescents. *Child Maltreatment*, 29(1), 45–58. <https://doi.org/10.1177/10775595231182047>
- Bruce, J., & Kim, P. (2020). Behavioral and electrophysiological indices of inhibitory control in maltreated adolescents and nonmaltreated adolescents. *Development*

and Psychopathology, 33(4), 1420–1432.

<https://doi.org/10.1017/S0954579420001819>

Cará, M., Antunes, H. K., Andersen, M. L., Tufik, S., & Bittencourt, L. (2019). An fMRI study of inhibitory control and the effects of exposure to violence in Latin-American early adolescents. *Social Cognitive and Affective Neuroscience*, 14(12), 1309–1318. <https://doi.org/10.1093/scan/nsz092>

Chen, A., Panter-Brick, C., Hadfield, K., Dajani, R., Hamoudi, A., & Sheridan, M. (2019). Minds Under Siege: Cognitive Signatures of Poverty and Trauma in Refugee and Non-Refugee Adolescents. *Child Development*, 90(6), 1856-1865.

<https://doi.org/10.1111/cdev.13320>

Dağcı-Günel, N., & Ayaz-Alkaya, S. (2025). Cyberbullying and empathy levels in adolescents and predictive factors: A cross-sectional study. *Public Health Nursing*, 42(2), 145–153. <https://doi.org/10.1111/phn.70016>

Gartland, D., Conway, L. J., Giallo, R., Mensah, F. K., Cook, F., Hegarty, K., Herrman, H., Nicholson, J., Reilly, S., Hiscock, H., Sciberras, E., & Brown, S. J. (2021). Intimate partner violence and child outcomes at age 10: A pregnancy cohort. *Archives of Disease in Childhood*, 106(11), 1066–1074.

<https://doi.org/10.1136/archdischild-2020-320321>

Gilbert, S. J., & Burgess, P. W. (2008). Executive function. *Current Biology*, 18(3), R110–R114. <https://doi.org/10.1016/j.cub.2007.12.014>

Gundogdu, U., & Eroglu, M. (2021). Funciones ejecutivas y habilidades de teoría de la mente en adolescentes mujeres víctimas de abuso sexual y sus problemas de

- conducta externalizantes e internalizantes. *Journal of Child Sexual Abuse*, 30 (4), 427–441. <https://doi.org/10.1080/10538712.2021.1901169>
- Hillis, S., Mercy, J., Amobi, A., & Kress, H. (2016). Global prevalence of past-year violence against children: A systematic review and minimum estimates. *Pediatrics*, 137(3), e20154079. <https://doi.org/10.1542/peds.2015-4079>
- Kara, B., & Selçuk B. The Role of Socioeconomic Adversity and Armed Conflict in Executive Function, Theory of Mind and Empathy in Children. *Child Psychiatry Hum Dev*. 2023 Apr;54(2):533-545. doi: 10.1007/s10578-021-01270-y. Epub 2021 Oct 18. PMID: 34664125.
- Katembu, S., Zahedi, A., & Sommer, W. (2023). Childhood trauma and violent behavior in adolescents are differentially related to cognitive-emotional deficits. *Frontiers in Public Health*, 11, 1001132. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2023.1001132>
- Lambert, H. K., King, K. M., Monahan, K. C., & McLaughlin, K. A. (2019). Differential associations of threat and deprivation with emotion regulation and cognitive control in adolescence. *Development and Psychopathology*, 31(3), 735–747. <https://doi.org/10.1017/S095457941900034>
- Liu, Y., Jin, C., Zhou, X., Chen, Y., Ma, Y., Chen, Z., Zhang, T., & Ren, Y. (2024). The chain mediating effect of anxiety and inhibitory control between bullying victimization and internet addiction in adolescents. *Scientific Reports*, 14(1), 23350. <https://doi.org/10.1038/s41598-024-74132-x>
- McCrory, E. J., Gerin, M. I., & Viding, E. (2017). Annual Research Review: Childhood maltreatment, latent vulnerability and the shift to preventative psychiatry – the

- contribution of functional brain imaging. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 58(4), 338–357. <https://doi.org/10.1111/jcpp.12713>
- Moher, D., Shamseer, L., Clarke, M., Gherzi, D., Liberati, A., Petticrew, M., ... & Prisma-P Group. (2015). Preferred reporting items for systematic review and meta-analysis protocols (PRISMA-P) 2015 statement. *Systematic reviews*, 4(1), 1.
- Moreno-Manso, J. M., García-Baamonde, M. E., & Guerrero-Barona, E. (2020). Differences in executive functions in minors suffering physical abuse and neglect. *Journal of Interpersonal Violence*, 38(3–4), 1451–1470. <https://doi.org/10.1177/0886260520944528>
- Sætren, S. S., Augusti, E. M., Myhre, M. C., & Hafstad, G. S. (2023). The regulatory role of affective inhibitory control in somatic symptoms among adolescents exposed to child maltreatment: A population-based study. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 32(9), 1701–1710. <https://doi.org/10.1007/s00787-022-01988-7>
- Santos, C. A., Oliveira, A. M., & Nascimento, E. (2023). A cross-sectional study of the association between exposure to violence, intelligence, and executive function in Brazilian youths. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, 17(1), 24. <https://doi.org/10.1186/s13034-023-00559-2>
- Scharpf, F., Mueller, S. C., & Hecker, T. (2022). Executive functioning of Burundian refugee youth: Associations with individual, family, and community factors. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 80, 101399. <https://doi.org/10.1016/j.appdev.2022.101399>
- Stinson, C., Wade, M., Fox, N. A., & Nelson, C. A. (2024). Childhood adversity is associated with reduced BOLD response in inhibitory control regions amongst

- preadolescents from the ABCD study. *Developmental Cognitive Neuroscience*, 66, 101378. <https://doi.org/10.1016/j.dcn.2024.101378>
- Tomoda, A. (2024). Brain alterations associated with child maltreatment: Recent findings and future directions. *European Archives of Psychiatry and Clinical Neuroscience*, 274(2), 123–136. <https://doi.org/10.1007/s00406-024-01672-5>
- UNICEF. (2020). *Protecting children from violence: A comprehensive evaluation*. New York: UNICEF. <https://www.unicef.org/protection/violence-against-children>
- Van Harmelen, A. L., Kievit, R. A., Ioannidis, K., Neufeld, S., Jones, P. B., Bullmore, E., Dolan, R., Fonagy, P., & Goodyer, I. (2017). Adolescent friendships predict later resilient functioning across psychosocial domains in a healthy community cohort. *Psychological Medicine*, 4(13), 2312-2322. <https://doi.org/10.1017/S0033291717000836>
- Wade, M., Fox, N. A., Zeanah, C. H., & Nelson, C. A. (2023). Family-based care buffers the stress sensitizing effect of early deprivation on executive functioning difficulties in adolescence. *Child Development*, 94(2), e13863. <https://doi.org/10.1111/cdev.13863>
- Wei, C., & Lü, W. (2023). Childhood trauma and internalizing and externalizing behavior problems among adolescents: Role of executive function and life events stress. *Journal of Affective Disorders*, 333, 112–122. <https://doi.org/10.1002/jad.12150>
- Williams, S., McWilliams, K., & Lyon, T. (2019). Children's concealment of a minor transgression: The role of age, maltreatment, and executive functioning. *Journal of Experimental Child Psychology*, 186, 104664. <https://doi.org/10.1016/j.jecp.2019.104664>

World Health Organization. (2016). *INSPIRE: Seven strategies for ending violence against children*. Geneva: WHO.

World Health Organization. (2020). *Violence against children*. WHO Fact sheet.
<https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-children>

Zelazo, P. D., & Carlson, S. M. (2020). The neurodevelopment of executive function skills: Implications for academic achievement gaps. *Psychology & Neuroscience*, 13(3), 273–281. <https://doi.org/10.1037/pne0000208>

Anexo A

Tabla de descriptores

<i>Funciones ejecutivas</i>	<i>Cognición social</i>	<i>Niñ s</i>	<i>Adolescentes</i>	<i>Violencia</i>
Memoria de trabajo	Teoría de la mente	Niñ s	Adolescentes	Violencia domestica
Flexibilidad cognitiva	Empatía	Child ren	Adolescent	Acoso escolar
Control inhibitorio	Theory of mind	Child	Young teenager	Negligencia
“Working memory”	Empathy			Maltrato
“Cognitive Flexibility”				Violencia comunitaria
“Inhibitory control”				Domestic violence
				Bullying
				Neglect
				Maltreatment
				Community violence

Anexo B

Estrategias de búsqueda de las tres bases de datos

BASE DE DATOS	ESTRATEGIA DE BÚSQUEDA	Nº DE ARTICULOS
PUB MED	(((((Executive functions) OR (Working memory)) OR (cognitive flexibility)) OR (inhibitory control)) AND (Social cognition)) OR (Theory of mind)) AND (teen)) AND (violence)	Resultado: 284 artículos
PUB MED	((((Executive functions) AND (Social cognition)) AND (teen)) AND (children)) AND (violence)	Resultado: 77 artículos
PUB MED	((((funciones ejecutivas) AND (cognición social)) AND (adolescentes)) OR (niños)) AND (violencia)	Resultado: 9 artículos
PUB MED	("Executive Function"[MeSH] OR "Working Memory"[tiab] OR "Cognitive Flexibility"[tiab] OR "Inhibitory Control"[tiab]) AND ("Child"[MeSH] OR "Adolescent"[MeSH] OR teen*[tiab] OR youth*[tiab]) AND ("Violence"[MeSH] OR "Child Abuse"[MeSH] OR "Bullying"[MeSH] OR "Domestic Violence"[MeSH])	Resultado: 8 artículos
PUB MED	("Executive Function"[MeSH] OR "Working Memory"[tiab] OR "Cognitive Flexibility"[tiab] OR "Inhibitory Control"[tiab]) AND ("Social Cognition"[MeSH] OR "Theory of Mind"[tiab] OR "Empathy"[MeSH]) AND ("Violence"[MeSH] OR "Child Abuse"[MeSH] OR "Bullying"[MeSH] OR neglect[tiab]) AND ("Child"[MeSH] OR "Adolescent"[MeSH])	Resultado: 15 artículos
PUB MED	("Executive Function"[MeSH] OR "Working Memory"[tiab] OR "Cognitive Flexibility"[tiab] OR "Inhibitory Control"[tiab]) AND ("Social Cognition"[MeSH] OR "Theory of Mind"[tiab] OR "Empathy"[MeSH]) AND ("Child"[MeSH] OR "Adolescent"[MeSH] OR teen*[tiab] OR youth*[tiab]) AND ("Violence"[MeSH] OR "Child Abuse"[MeSH] OR "Bullying"[MeSH] OR "Domestic Violence"[MeSH] OR maltreatment[tiab] OR neglect[tiab])	Resultado: 13 artículos
SCOPUS	(TITLE-ABS-KEY (executive function) OR TITLE-ABS-KEY (working memory) OR TITLE-ABS-KEY (cognitive flexibility) OR TITLE-ABS-KEY (Inhibitory Control) AND TITLE-ABS-KEY (adolescents) OR TITLE-ABS-KEY (children) AND TITLE-ABS-KEY (violence) OR TITLE-ABS-KEY (domestic violence) OR TITLE-ABS-KEY (community violence) OR TITLE-ABS-KEY (bullyng))	Resultado: 351 artículos
		Resultado: 928 artículos

Captura de pantalla de los resultados

38 [TITLE-ABS-KEY (executive function) OR TITLE-ABS-KEY (working memory) OR TITLE-ABS-KEY (cognitive flexibility) OR TITLE-ABS-KEY (inhibitory control) AND TITLE-ABS-KEY (adolescents) OR TITLE-ABS-KEY (children) AND TITLE-ABS-KEY (violence) OR TITLE-ABS-KEY (domestic violence) OR TITLE-ABS-KEY (community violence) OR TITLE-ABS-KEY (bullying)] 353 results Set alert More

Show less

PubMed® [(((((Executive function) OR (Working memory)) OR (cognitive flexibility)) OR (inhibitory control)) AND (adolescents)) OR (children) AND (violence)) OR (domestic violence) OR (community violence) OR (bullying))] **Buscar**

[Ayuda](#) [Crear alerta](#) [Crear RSS](#) [Guía del usuario](#)

Alfabeto Correo electrónico Enviar a

Ordenar por: Mejor partido Opciones de visualización

17 resultados Página 1 de 8

Filtros aplicados: Resumen, Texto completo [Borrar todo](#)

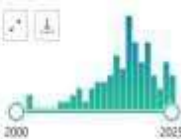
☐ **Jugar videojuegos violentos provoca agresividad? Un estudio de intervención longitudinal.**

Citar Kohn S, Kugler DT, Schuster K, Weitenberger M, Win C, Gallinat J. *Mol Psychiatry*. Agosto de 2019;24(8):1220-1234. doi: 10.1038/s41380-018-0001-7. Publicado electrónicamente, 13 de marzo de 2018. PMID: 29535447 [Artículo gratuito de PMC](#).

Existe una preocupación generalizada de que los videojuegos violentos promuevan la agresión, reducen el comportamiento prosocial, aumentan la impulsividad e interfieren con la **cognición** y el estado de ánimo de sus jugadores. Estudios experimentales previos se han centrado en los efectos a **corto plazo** de...

VER FOTOCOPIA PERSONALIZADA

RESULTADOS POR AÑO



PERÍODO DE PUBLICACIÓN

☐ 1 año ☐ 5 años